

EL PORVENIR DEL OBRERO

ECO DE LA AGRUPACION GERMINAL

DIRECCIÓN: J. Mir y Mir—PRIETO Y CAULES, 13.—MAHÓN (ISLAS BALEARES).

Educación Integral



XVI

Más sobre Educación Física

Suplico ante todo á mis amables lectores me dispensen interrumpa las *Notas* que sobre la Educación intelectual iba publicando, para volver á tratar otra vez del ejercicio muscular.

He leído estos días una memoria publicada por un médico (el Dr. D. Eloy Bejarano), representante en el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía de la Junta Municipal de 1.ª Enseñanza de Madrid, la cual memoria contiene afirmaciones tan rotundas y conformes con mis convicciones acerca de la necesidad absoluta en que nos hallamos de atender á la *cultura intensiva* de los órganos del cuerpo, que me permito copiar algunos párrafos, á fin de que los padres mahoneses se convenzan más y más de que hay que romper pronto con la rutina si no queremos que nuestros hijos sean enclenques, débiles, inútiles. Dice el Dr. Bejarano: «Uno de los rasgos característicos más salientes de la generación actual es su propensión á la molicie y al abandono, su falta de afición al ejercicio muscular y á la actividad física, el horror, dicho en una palabra, á todo cuanto significa esfuerzo y perseverancia.»

«Este fenómeno, que, ciertamente, no es tranquilizador, y que tampoco tiene nada de honroso y del que apenas nadie se preocupa, por lo mismo que todo el mundo le experimenta, entraña, sin embargo, una significación harto funesta y merece, en verdad, bien detenido estudio.»

.....«La verdadera causa (del mal señalado) no hay que buscarla en la sociedad ya formada, sino en la sociedad en embrión; no nace en el hombre, radica en el niño, y consiste, á nuestro juicio, en los viciosos métodos de la Educación pública, en una dirección pedagógica rutinaria y empírica que esteriliza y agota las felices disposiciones de los educandos.»

«El mal que nos aqueja lo contrajimos en la niñez; no tenemos gusto ni amor para la acción porque nada se hizo por inspirárnoslo en la edad

á propósito para contraer hábitos; antes, por el contrario, la educación que se da á los niños en la familia y en la Escuela mantiene en ellos la pereza, la debilidad y la indolencia. Desde su edad más tierna, obligase á cargar la naciente inteligencia del niño con un caudal enorme de conocimientos, cuya adquisición, lograda á costa de un espantoso consumo de la memoria, sin participación alguna de la voluntad, absorbe todo su tiempo robándole el que necesita para cuidar el desarrollo del cuerpo y de la Educación moral y estética; de ahí que abunden hoy los niños precoces de cerebro y exaltados de imaginación, tanto como escasean los sanos y robustos.»

.....«La responsabilidad de las negruras de este cuadro pesa, principalmente, sobre la familia, que dando á las funciones de la Escuela y del maestro un alcance que no tienen, encuentra cómodo y descansado declinar en ellos su inexcusable participación en la magna obra de la cultura de los hijos, limitando su acción sobre éstos á mantenerlos, á explotar sus gracias, á gozar del presente y á prepararles con su descuido un porvenir desventurado, porque no hay escuela ni maestros capaces de reemplazar á los padres en la formación del carácter, del sentimiento religioso, del dominio de la voluntad y, sobre todo, en la adquisición de hábitos de orden, de actividad, de pulcritud y de respeto á si mismos.»«Unas familias con su descuido, otras con su celo mal entendido, y casi todas con un desconocimiento completo de la trascendencia de su misión, coadyuvan á agravar el precario estado de la infancia del día y justifican, en algunos casos, esta dolorosa exclamación escapada de la pluma más competente que tiene España en asuntos de enseñanza, al ocuparse de los padres disiduos: Si fuesen así todos los padres—dice el Sr. Giner de los Ríos,—¡bienaventurados los huérfanos!»

«La influencia, á veces destructora, de la familia en la obra de la Educación, y el antagonismo, siempre establecido, entre padres y profesores, impide á éstos la completa realización de la obra pedagógica que les está confiada, pero no les exculpa de su complicidad activa ó pasiva en el alarmante incremento de la ruindad de la infan-

cia. Dios nos libre de suscribir el duro concepto, atribuído á Julio Simón, de que «todos los niños son inteligentes hasta que el maestro y los padres se encargan de embrutecerlos»; pero, sin extremar la nota del pesimismo, es lo cierto que los errores pedagógicos, la preponderancia intelectual y memorista, el olvido de que el maestro más que *instructor* ha de ser *educador*, y que lo mismo en una que en otra función no debe permitir funestos predominios de lo anímico sobre lo somático, ni de esto sobre aquello, la falta de vacación y de entusiasmo de muchos profesores que erraron su camino, y otras causas ya examinadas, contribuyen poderosamente á agravar los defectos que hemos señalado á la actual generación escolar.»

.....«Hay por lo tanto, que buscar la salud de la infancia por otros derroteros, y fijándose en el hecho de que los niños *juegan y corren* cada día menos, con lo cual se pierde, á juicio de maestros eminentes, uno de los mejores y más eficaces medios de cultura pedagógica y de educación física, procuremos restablecer antiguos ejercicios como el de la pelota, los bolos y el marro, que sin adolecer del carácter rígido y abstracto de la gimnástica reglamentada, ni del amaneramiento ó de los peligros del llamado *sport*, interesan el ánimo del niño que encuentra en ellos utilidad y esparcimiento. Los paseos al aire libre, con ó sin fines de investigación científica, la jardinería, la *carpintería* y otras operaciones mecánicas semejantes pueden combinarse con los juegos y dar á la educación el carácter aristotélico que en mala hora ha perdido.»

.....«Es necesario dotar á las nuevas generaciones de cuerpos robustos y de almas enérgicas para que llenen dignamente el importantísimo fin histórico que el porvenir les tiene reservado en esta época de radical transición y de profunda crisis. De poco sirve que nuestro siglo haya derramado profusamente por todas partes infinito raudal de ciencias, de artes, de inventos, de ideas, si este valioso tesoro, acumulado á expensas de una efusión espantosa de fuerza y de un despilfarro cerebral enorme, no ha de aprovechar á nuestros hijos, que carecen, en general, de aptitudes para administrar y de condiciones para disfrutar esta fortuna. Antes que *sabios* necesitamos *hombres*.»

«H. Spencer ha dirigido acerbos censuras á su país (donde tanto abundan los niños robustos y bien desarrollados), por la poca atención, que, á su juicio, se presta al mejoramiento físico de la infancia, en tanto que todo el mundo se preocupa de la cría perfeccionada de la raza caballar y del fomento de otras especies animales. Tiempo es ya, dice, de que nuestros hijos disfruten de los beneficios que disfrutaban nuestros carneros y nues-

tros bueyes, gracias á los descubrimientos de la biología y de la química modernas.»

.....«De nada sirve que la Biología, la Química, la Higiene y la Pedagogía establezcan reglas y dicten preceptos á la salud y á la general cultura, si la *voluntad* individual, haciendo mal uso de su autonomía, no quiere ponerlos en práctica ó los interpreta torcidamente.»

Dos palabras ahora para terminar: siento mucho no haber podido copiar algunos otros párrafos interesantísimos de la bien pensada y escrita memoria del Dr. Bejarano, que quisiera leyera todos los padres; pero debo manifestar que no estoy por completo conforme con algunas (muy pocas) de las afirmaciones que hace sobre la influencia de las padres en la Educación. Ya explicaré el asunto.

Suplico de nuevo á los mahoneses que tengan hijos, que mediten con calma las responsabilidades en que quizá incurran por no haber hecho todo cuanto debían para la Educación Integral de sus pequeñuelos.

x.

MINUTA

No está bien formulado el problema social como oposición y contienda entre el capital y el trabajo. Estas concepciones abstractas inducen fácilmente al error. Lo que hay en realidad frente á frente son dos propiedades.

En el desenvolvimiento histórico del derecho de propiedad han incurrido los humanos en una increíble aberración. Hay una propiedad primaria, espontánea, eterna, que lleva en sí su propia legitimidad, que no necesita para subsistir del reconocimiento social, que nace de las entrañas de la naturaleza humana: la propiedad que cada hombre tiene sobre sí mismo, su cuerpo y su espíritu, sus sentidos y sus potencias, sus manos, sus pies, sus ojos, sus miembros, sus pensamientos y sus afectos.

Hay otra propiedad artificial, externa, adventicia, precaria, que la ley reconoce y el convenio social sanciona, y es la de los bienes exteriores. Pues por una inversión increíble de la razón y de la lógica, esta segunda propiedad se ha superpuesto á la primera, dominándola y esclavizándola. El efecto ha podido más que la causa, lo artificial se ha hecho dueño de lo natural, lo accesorio de lo principal y de lo esencial el accidente. Llegó un momento en que un hombre pudo disponer del instrumento de trabajo que era á otro necesario, y se lo alquiló á cambio de sus servicios.

El día que se consumó este contrato, tan legítimo en apariencia, quedó sancionada la más negra

de las injusticias. De aquel pacto proceden todas las tiranías y todas las esclavitudes.

Trastocadas entonces las sanciones fundamentales del derecho, todavía hoy vivimos en pleno imperio de la iniquidad. Quien posee medios económicos puede impunemente dejar baldías sus facultades productoras; otros producirán para él. Quién no tiene otra cosa sino la propiedad primaria de sus fuerzas y energías, ese depende, es tributario y siervo del egoísmo ajeno. El vampiro chupará lo mejor de su sangre. Obrero, trabajará para el patrono; colono, para el propietario; asalariado, para el amo. Nada basta para redimirle de esa servidumbre: se somete ó muere.

Un poder tan turbio en su origen y tan desmesurado en su eficacia, exigía al menos infinita prudencia en su ejercicio de parte de los que lo emplean.

El capitalismo no se cuida siquiera de guardar las apariencias. Cegado por su avaricia, no teme despeñarse en la vorágine del descrédito.

Atrocidades como la del Transvaal anuncian que no se halla muy lejana la Apocalipsis. Cualquiera que pueda ser la solución del problema social, la fórmula del progreso jurídico en el orden económico será necesariamente la de consagrar el respeto del capital, eliminando poco á poco el capitalista.

ALFREDO CALDERÓN.

La palanca del proletariado

¿Queréis, trabajadores, libraros de la ignorancia que padecéis, y que os impide conocer bien vuestros intereses, la situación que ocupáis en la sociedad y el gran papel que os toca desempeñar en la transformación social que ha de extirpar la explotación humana? Pues uníos, organizaos, y podréis tener libros y maestros á vuestra disposición que os proporcionen el alimento intelectual.

¿Queréis volver por vuestra dignidad, pisoteada diariamente por patronos y encargados, ganar mejores salarios y trabajar menos horas? Pues organizaos, constituíd Sociedades de resistencia que os sirvan de escudos.

¿Queréis que ni en el peso, ni en el precio, ni en la calidad os roben el tendero, el cabonero, el carnicero y el fabricante de pan? Pues organizaos para crear Casas del pueblo ó Cooperativas de consumo, las cuales, á más de libraros del referido mal, os proporcionarán recursos para dar vida á otras instituciones que os serán útiles.

¿Queréis tener representación en el Municipio, en la Diputación y en el Parlamento, para que en ellos se os defienda siempre y para suprimir impuestos que os dañan, crear instituciones que os

beneficien, lograr la jornada de ocho horas, un salario mínimo, higiene en los sitios donde trabajáis y limitación á la desmesurada labor que se impone en las fábricas á vuestros hijos y á vuestras esposas ó hermanas? Pues organizaos para la lucha política, para combatir en la prensa, en el *meeting*, en el terreno electoral, en todas partes á los políticos que representan la clase que os oprime.

¿Queréis, en fin, formar inmenso ejército, disciplinado y consciente, que conquiste un día el Poder político, haga con él tabla rasa de todos los monopolios y cree un orden social que borre toda esclavitud y garantice á todos los seres humanos, absolutamente á todos, la más amplia satisfacción de sus necesidades físicas é intelectuales? Pues organizaos sólidamente como clase.

Si por estar desorganizados nada sois, todo lo podéis ser acudiendo á la organización.

Ella es la palanca que os hará invencibles; ella la que os dará el triunfo sobre vuestros opresores.

P. IGLESIAS.

Militares y paisanos

Se publicaba en Játiva un periódico y este periódico—llamado *El Progreso*—insertó una poesía que consideraron ofensiva los oficiales de la guarnición de Valencia. En número de cincuenta tomaron el tren y se presentaron en la imprenta del *Progreso* atropellando á dos operarios. El pueblo se enteró y se puso de parte de los agredidos emprendiéndola con los oficiales á palos y pedradas hasta obligarles á encerrarse en la estación, que fué cercada por el pueblo. En el primer tren venía el general Moltó, procedente de Madrid, quien se dirigió al pueblo, pronunciando palabras de prudencia, hasta conseguir la liberación de los sitiados, sin más desagradables consecuencias que algunas contusiones, afortunadamente sin gravedad.

Nada diríamos si se tratara de un caso nuevo y aislado—y ménos desconociendo el escrito que dió origen á la cuestión, por lo cual no podemos apreciar hasta que punto pudo herir la susceptibilidad de los oficiales expedicionarios. Pero, por desgracia, se han repetido ya demasiadas veces sucesos semejantes, que parecen indicar una tendencia decidida á dividir á los españoles en militares y paisanos, abriendo entre ellos un abismo de rencillas, cuando no de formales odios.

Debieran meditar los militares en si la institución á que pertenecen ha de servir para defender la independencia de los pueblos ó para atropellarles injustamente á cada paso y con cualquier pretexto.

El ejército puesto al servicio del pueblo, decidido

á defender su libertad y su independencia, es todavía necesario, dada la constitución actual de la sociedad y la división del mundo en naciones enemigas unas de otras. La profesión de las armas, de tal modo entendida, es noble y honrosa. Pero el militarismo, constituido en clase explotadora, reducido á ser brazo de la tiranía y medio de mantener á los pueblos sometidos por la fuerza á toda clase de violencias y arbitrariedades, es algo abominable y peor enemigo, por estar dentro de casa, que el supuesto invasor extranjero que le sirve de excusa para seguir existiendo.

Es una vergüenza que el pueblo haya de mirar como enemigos á los que mantiene para que sean sus defensores. Es lamentable que los militares, en vez de esforzarse en borrar la impresión que produjeron procesos como el de Montjuich é intervenciones como son frecuentes cada vez que algunos obreros se declaran en huelga, todavía no reparen en ahondar el abismo con sucesos como el de Játiva, en que no estaría tan de su parte la razón—repetimos que desconocemos el origen, pero juzgamos en hipótesis por los indicios indudables—cuando tan unánimemente se puso toda una ciudad en contra de ellos.

Pesada para los soldados es la servidumbre del cuartel; muy caro resulta el ejército para los contribuyentes, que son, en último extremo, los que trabajan. Si á todo esto se añade el atropello y la separación sistemática, el ejército puede convertirse, no ya para el porvenir deseado, sino también de momento y para todos, en carga intolerable.

M.

De vuelta de Roma

El sábado llegaron felizmente los peregrinos, después de correr peligros de que fueron salvados milagrosamente, aunque mejor y más de agradecer al cielo fuera que tales peligros no hubiesen sobrevenido.

Las impresiones que han traído son diversas, según el temperamento de cada uno y el grado de fé, que también—como el alcohol—tiene grados. Se predicó á la ida que todos serían iguales, que no habría clases entre ellos, *como hijos todos de un mismo padre*; y, en efecto, además de las clases previamente anunciadas, parece que también hubo perrera, según algunos se quejan.

Debió ser falsa la noticia de que muriera un compañero de peregrinación, sacerdote por más señas; pues por el repique general de campanas con que fueron recibidos—manifestación tradicional de regocijo—ni por otros signos exteriores se pudo colegir que viniera la peregrinación de luto. A no ser que entre cristianos se use y practique el conocido refrán: *el muerto al hoyo y el vivo al bollo*.

De lo que hablan más á boca llena los peregrinos y con más entusiasmo es de las imponderables riquezas que encierra el Vaticano, del esplendor que rodea al *pobrecito Papa preso*, de las grandezas

de su corte y de su séquito y de sus servidores. Verdaderamente es de admirar. Si volviera el Cristo que fué pobre y se rodeó de pobres, de seguro que no conocería en el Pontífice á su representante y heredero.

Mientras tanto, en la misma Roma, á la vista del dueño de tanta riqueza, existen mendigos miserables que molestan al viajero y piden por caridad algo con que saciar su hambre, pero que no logran turbar el reposado sueño ni alterar las digestiones del venerable anciano, poseedor de tanto oro, rodeado de tanta ostentación.

Y en ésto si que son excelentes discípulos del tranquilo y venerable anciano, los que de aquí salieron en expedición para visitarle y consolarle en sus duelos—que con pan son menos.

No pocos había en la peregrinación menorquina que trinaban de coraje aún no hace dos años, cuando para mitigar el hambre de centenares de obreros sin trabajo se procedió á aquel célebre reparto, más ó menos legal, pero absolutamente necesario. Calculados los gastos de la expedición, mantenimiento en Roma, limosnas al *pobrecito* etc. y ¿por qué no? alguna partidita para vicios, con seguridad que monta algo más de lo que con aquel tan maldecido reparto se recaudó para aliviar la miseria y sostener muy pobremente á gran número de familias. Y sin embargo, entonces protestaban airados algunos que ahora han gastado mucho más muy gustosamente.

Algo han ganado éstos con su viaje á Roma. Cuando ménos, desde hoy podrán abonar su conducta con el ejemplo del Sumo Sacerdote de su religión, que tolera que existan mendigos hambrientos en los alrededores de su grandioso palacio, mientras él recoge millonadas, que gasta luego en ostentaciones mundanas para asombrar á sus devotos que acuden, ébrios de fé, de las cinco partes del mundo.

Ah! Si volviera el Cristo!

La Conciencia Libre, de Málaga, que dirige D.^a Belén Sárraga de Ferrero, está siendo objeto de una sañuda persecución por parte del Gobernador de aquella ciudad.

El primer número de aquel colega, publicado el 15 de Abril fué denunciado.

El tercer número correspondiente al 28 fué también denunciado por un verso de Bartrina.

En fin, el número cuarto, publicado al siguiente día fué igualmente denunciado, *por un artículo publicado el día anterior y que no había sido denunciado*.

Inútil añadir que todas las ediciones han sido recojidas en correos.

La Conciencia Libre, pone estos hechos, por nuestro conducto, en conocimiento de sus corresponsales, suscritores y lectores de toda España, para que sepan á que obedecer el no recibir dicho periódico.

Para hacer frente á los enormes perjuicios que estas repetidas denuncias acarrearán al colega, ha abierto éste una suscripción voluntaria en sus columnas.

Esta persecución ha despertado en Málaga una agitación extraordinaria entre las clases populares.

En todos los distritos de la población se están organizando rápidamente juntas revolucionarias, dispuestas á poner coto á la reacción.

IMPORTANTE

Para facilitar la proganda del interesante folleto titulado **A los jóvenes** de P. Kropotkine, se ha acordado cederlo á los corresponsales en mejores condiciones que las publicadas anteriormente. El ejemplar costará 10 céntimos, y á los corresponsales se les darán 15 ejemplares por 1 peseta; de modo que tendrán 5 ejemplares, ó sea, 50 céntimos de beneficio.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva, 25.